

Pensar (en) Paraguay hacia el 2000. Los desafíos de la intelectualidad paraguaya¹

Eduardo DEVÉS-VALDÉS

Resumen

Se exponen las ideas de las principales figuras de la intelectualidad paraguaya hacia el 2000, es decir durante el postestronismo. Se exponen y analizan las ideas de unas 20 personas, seleccionadas según el criterio de la consulta y las citaciones recíprocas.

Las ideas se articulan especialmente en relación a los desafíos que esta intelectualidad se propone.

La clave es la construcción democrática y en relación a ésta se entienden las dimensiones políticas económicas, internacionales, sociales e incluso culturales.

Se ha armado el trabajo de éste modo pensando en la propia evaluación que puede hacer la intelectualidad paraguaya y latinoamericana, dentro de varias décadas, de los objetivos que se propuso hacia el 2000, para determinar éxitos o fracasos.

Palabras claves: Pensamiento paraguayo, post-estronismo, ideas políticas

Presentación del problema

El pensamiento paraguayo hacia el 2000 se constituye en buena medida como un quehacer que pretende superar una deuda histórica con el país y del país con el mundo. Se piensa que el Paraguay está mal en sí mismo, está mal respecto de sus vecinos y del mundo en general y no ha aportado lo que podría o debería. En este marco, la intelectualidad de fines del siglo XX y primeros años del XXI se plantea un conjunto de desafíos respecto del país, aunque no siempre se circunscriben a éste.

Por cierto, distintos sectores de la sociedad e incluso dentro del mundo intelectual se propusieron objetivos o desafíos diversos. Gentes más a la izquierda o más a la derecha, agnósticos o creyentes, pertenecientes a las disciplinas más duras o a las

¹ Agradezco a las personas que generosamente han contribuido a este trabajo aportando informaciones o criterios. En primer lugar a mi querida amiga Beatriz González de B. como también a Raquel Ojeda, Domingo Rivarola, Amaral, Milda Rivarola, Francisco Doratioto, Edgar Montiel, Carolina Ortiz y a quienes fueron mis alumnos en los seminarios que he guiado en Asunción. Agradezco también a instituciones que posibilitaron estadias y seminarios como el centro UNESCO, la Universidad Católica, la Fundación

ciencias sociales y humanidades tuvieron sus propios énfasis. En este trabajo interesa, más allá de las diferencias ideológicas o disciplinarias, la obra de quienes produjeron un pensamiento más innovador, riguroso y elaborado hacia el 2000.

En definitiva, de lo que se trata es de determinar ante que desafíos se plantea la intelectualidad paraguaya hacia el 2000: qué se está proponiendo, qué cree que la realidad le exige o le propone, qué obligaciones tiene con el Paraguay y que obligaciones tiene éste con su pueblo y la humanidad. Esto permitirá, dentro de décadas, calibrar los éxitos o fracasos.

Ausencia del Paraguay

El Paraguay ha sido uno de los países más ausentes en el escenario intelectual latinoamericano. Más ausente que otros países de dimensiones parecidas o menores (Uruguay, Nicaragua, Ecuador), más ausente que países que han tenido problemas similares como extensas dictaduras (Nicaragua) o economías hiper subdesarrolladas (Bolivia). A los paraguayos les ha interesado poco insertarse en las redes intelectuales continentales, quizás demasiado obsesionados por su propia circunstancia. Existen circunstancias que obsesionan y ahogan a la intelectualidad impidiéndole recibir aires, inhibiendo la comunicación, acomplejándola en sus propios problemas, haciéndole sentir que no necesita de los demás. Probablemente esto ha aquejado a la intelectualidad paraguaya como en tantos otros lugares del mundo. La soberbia del provincianismo ha sido uno de los tantos males de una parte de la intelectualidad latinoamericana.

Este relativo aislamiento no significa, por otro lado, que en Paraguay no se hayan desarrollado líneas de pensamiento bastante similares al resto de América Latina. Positivismo, arielismo, nacionalismo, cepalismo, renovación socialista, han sido tendencias del pensamiento en el Paraguay a lo largo del siglo XX como lo fueron por casi todo el continente.

Hacia el 2000 las ideas que se manejan en el Paraguay también guardan amplias similitudes con lo que ocurre en el resto del Conosur, pero los intelectuales paraguayos se dejan ver poco, aventurándose escasamente foros internacionales y otras instancias de circulación de ideas. Es cierto que hay excepciones. La figura más conocida internacionalmente es Augusto Roa Bastos, que sólo marginalmente puede ser considerado un productor de ideas. En la prosa de ideas han sido reconocidos a nivel

latinoamericano Domingo Rivarola, Ticio Escobar y Benjamín Arditi, entre unas pocas figuras más.

Entre los países latinoamericanos se ha considerado al Paraguay como uno de los menos relacionados, o si se quiere uno de los más volcados sobre sí mismos. Esto ocurre también en el ámbito del pensamiento: la intelectualidad paraguaya, aunque comparte similares temas con la del resto del continente, ha tenido niveles de conexión relativamente bajos. Los paraguayos se han incorporado poco o han sido poco requeridos en la conformación de las redes intelectuales continentales: el arielismo, el aprismo, el cepalismo, el dependentismo, los estudios culturales, por citar algunas de las redes que articularon y animaron el pensamiento latinoamericano del siglo XX, contaron con pocos paraguayos (véase www.coredordelasideas.org y www.encuentrointelectuallatinoamericano.org). No es que no haya habido intelectuales paraguayos preocupados por la dependencia o por la integración continental. Los ha habido pero no han alcanzado la presencia relevante en las redes, no se han constituido en gestores de un movimiento intelectual. Una de las figuras de excepción, es Domingo Rivarola quien dirigiendo la *Revista Paraguaya de Sociología* obtuvo notoria inserción latinoamericana y más allá. Como Natalicio González, Raúl Amaral, Cecilio Báez, Justo Pastor Benítez, Josefina Pla han gozado de un reconocimiento nacional mucho mejor que el continental. Figuras como Raúl Prebisch, Osvaldo Sunkel, J. E. Rodó, V. R. Haya de la Torre, por citar algunos autores no paraguayos, han gozado de reconocimiento continental de tanto o mayor relevancia que el obtenido al interior de sus países.

Probablemente la poca presencia de los intelectuales paraguayos en las redes es algo correlativo a la poca organización de éstos al interior del mismo Paraguay. No existiendo redes, think-tanks, partidos de ideologías internacionales, se hace más difícil ligarse a grupos externos. La carencia de redes dificulta la circulación de la información.

Cierto nativismo y cierto, el dogmatismo nacionalista han conspirado contra la apertura de la intelectualidad paraguaya hacia el extranjero. Hay quienes no han sentido la necesidad, quienes no han podido por falta de medios, quienes no han osado atemorizados ante las dimensiones del escenario. Probablemente muchos de los síndromes de la intelectualidad latinoamericana se han magnificado en el Paraguay y, en

este sentido, puede verse como un caso extremo que revela mas fácilmente lo que es América Latina.

Pensar en Paraguay y pensar acerca del Paraguay

Como en casi todo el continente latinoamericano, en el Paraguay existe poco pensamiento que no sea sobre el propio país. La intelectualidad se halla abocada a pensar sobre su realidad nacional actual, siendo normalmente incapaz de pensar mucho más allá. Esto en varios sentidos: pocos piensan la región, casi nadie se atreve a pensar en el mundo; pocos piensan la larga duración, casi nadie se atreve a elaborar teorías más generales o universales. Pensar en Paraguay es casi sinónimo de pensar sobre el Paraguay y por esto mismo los desafíos que se plantea la intelectualidad paraguaya son los desafíos para el Paraguay.

El problema para quien estudia las ideas es no identificar pensamiento paraguayo con pensamiento sobre el Paraguay, intentando ver más lejos, detectar otras líneas de pensamiento, no acentuar el vicio localista de nuestra intelectualidad latinoamericana. Interesa en este mismo sentido, no restringirse a (en) lo paraguayo sino realizar un intento por conectar (comparar, relacionar, conectar) lo que se hace en Paraguay con lo que se hace en otros lugares del continente y el mundo.

Sensibilidad: crisis, envilecimiento, incongruencia, frustración

La intelectualidad paraguaya hacia el 2000, poco antes poco después, siente como pocas la incongruencia entre la realidad y las expectativas. Como pocas, tiene conciencia de una situación menoscabada entre los menoscabados.

Como el resto de la intelectualidad latinoamericana, la paraguaya no piensa, al siglo XXI como un siglo de grandes esperanzas y expectativas. Éstas son moderadas. Por cierto, los deseos son mucho mayores que lo que se cree que se podrá alcanzar en años o décadas. No existe esa especie de ilusión que consiste en creer que a la vuelta de pocos años se tendrá una situación (nacional, regional, continental) cualitativamente mejor, luego de algún quiebre estructural que cambiaría radicalmente el ser en un deber ser.

Ello no significa que la intelectualidad paraguaya no se haya propuesto metas, tareas u objetivos. Por cierto, “democracia y desarrollo”, como un siglo antes el

“progreso” y dos siglos antes la “ilustración”, fue una meta de paraguayos y latinoamericanos.

Este trabajo pretende presentar las tareas, objetivos o metas que se propuso la intelectualidad paraguaya no sólo para su país, sino también para la región o la humanidad. Dicho más ampliamente: qué esperaba o quería del futuro y lo que esperaba o quería tiene que ver con la crisis o la decadencia.

La palabra “crisis” se encuentra frecuentemente en los textos de la intelectualidad paraguaya hacia el 2000. Descontextualizadamente, podría asumirse que ésta se siente y está inmersa en una gran crisis. Sin descartar esto, sin embargo, debe tenerse en cuenta que la banalización de esa palabra lleva a usarla a tiempo y a destiempo para describir cosas grandes y pequeñas, conyuntuales o generales, y seguramente es tan usada en Paraguay como en Chile, USA o Sudáfrica. La mirada de corto alcance y el deseo de impactar a los lectores lleva a muchos autores a abusar de la palabra “crisis”. Se trata además de una palabra suficientemente blanda como para poder usarla sin ser contradicho.

Luis Galeano argumenta que la “identidad nacional está envilecida, ha perdido la fuerza que la caracterizaba en otras épocas históricas” (2003,195). Pero esta crisis o decadencia no es un sentimiento único en el medio intelectual. De hecho la apertura democrática a comienzos de los 90s generó importantes expectativas. Aunque esas expectativas hayan sido rápidamente frustradas. Domingo Rivarola se refiere al “desbordado triunfalismo” y a la “creciente movilización de la población” que fueron perdiendo vigor, sin capacidad para generar los cambios necesarios (2000,227).

Otras personas usan expresiones que vienen a complementar esto. Gladys Benegas piensa que la democracia permitió que se expresaran problemas que permanecían ocultos u ocultados (2003,238). Se refiere también a la “desaceleración del ritmo del crecimiento” (2000,213), a una “balanza comercial deficitaria” (2003,238) y más en general a una “crisis estructural” (2003,239). Dionisio Borda y Fernando Massi, por su parte, señalan el “estancamiento económico” (2002). Bartolomeu Meliá se refiere a la falsa democracia, al caos en que sociedad y estado marchan sin rumbo mientras la noción es literalmente saqueada (2001,86). Carlos Martín, por su parte, postula que la democracia “devino un ritual de elecciones periódicas sin contenido social ni mejoramiento institucional” (2003,176) y además se constituyó como una democracia “con poca vigencia de la ley y sin dimensión social” (2003,201). Mas

alarmista es Domingo Rivarola quien se ocupa de destacar la “crisis del estado” (2000,181-2), la “nueva crisis educativa” (2000,122), y la “crisis mas grave que soporta el estado desde la guerra del Chaco” (2000,28). Luis Galeano se refiere a la “crisis social paraguaya” (2002,19) y a la existencia de una “sociedad dislocada” (2002). José Luis Simón insiste en una triple crisis, económica, político-institucional y social. Estas crisis son expresiones del estado de descomposición del Estado y de la noción (2000,72). Estas expresiones se van acentuando hasta llegar a las de Bartolomeu Meliá: “El Paraguay en mucho de su imaginario está volviendo a su cazador-recolector, en vez de ir a la civilización estamos pasando al salvajismo” (citado en Milda Rivarola 2001,93).

Así y todo, Paraguay cuenta con algunos elementos a su favor, no siendo el menor, la ausencia de una deuda externa como esas que han asfixiado a otros países latinoamericanos.

El desafío de la democracia

El periodo del post-estronismo se identifica prácticamente con el de la transición. La transición casi se identifica con la cuestión de la democracia.

Se ha hecho ya referencia a las palabras de Domingo Rivarola sobre el impulso renovador que se fue agotando durante los 90s, sin generar los cambios necesarios. Esta idea es desarrollada por Luis Galeano cuando alude a la falta de interés por un dialogo autentico (2003,185), a que los grandes problemas no fueron encarados (2003,185), a la persistencia de la corrupción y la impunidad (2003,189). Esta transición parcialmente frustrada, es mirada y evaluada en contraste con otras del Conosur, obligados puntos de referencia, y vistas como más exitosas. El Paraguay aparece con deudas pendientes y el propio Galeano insiste en la necesaria “construcción de una nación y una sociedad democráticas” (2003,198). Y éste parece ser el desafío más compartido hacia el 2000 por la intelectualidad paraguaya. Desafío que aunque suscite interpretaciones diferentes, nadie se atreve a negar. Se ha transformado en una idea hegemónica y por ello en recurso legitimador. Aclarando más el desafío, el propio Galeano explicita que se trata de construir “una ciudadanía democrática que sea el soporte del nuevo modelo societal al interior del país” (2003,199). Dionisio Borda y Fernando Masi desglosan los desafíos políticos o los más directamente asociados a la cuestión de la democracia: el primero es la formación de una nueva clase política, modernizante y no electoralista, que actúe

directamente en respuesta a las demandas ciudadanas (2002,166); el segundo desafío es construir la alternancia en el poder político (2002,167) y el tercero, crear grandes consensos nacionales (2002,167).

La reivindicación democrática, como viga maestra del pensamiento paraguayo hacia el 2000, soporta un conjunto de temas o focos de interés que en buena medida le son tributarios. Dicho en otros términos, por la vía de la democracia es posible acceder a temas, tendencias y tópicos del pensamiento paraguayo de la época.

El desafío de la reforma del Estado como profundización democrática

La reforma del Estado puede decirse que es la segunda etapa de los desafíos democráticos en el Paraguay, ideas que estado presente antes, se desarrolla a partir de la segunda mitad de los 90s. Éste se hace por ejemplo un tema notoriamente más relevado que la “governabilidad”, muy aludida en otros lugares. Reforma del Estado se haya en ocasiones a cultura política.

Alejandro Vial argumenta que fue el planteamiento postmoderno el que facilitó pensar la reforma del Estado no dogmáticamente, no holísticamente, reforma que define como “incrementan los niveles de racionalidad del Estado” (1995,86), que desglosan basándose en trabajos de Ángel Flisfich y Eugenio Lahera, en a) cambiar la acción planificadora por la indicativa; b) posibilitar el mejoramiento de las condiciones de vida y seguridad; c) mejorar la eficacia de la gestión estatal; y d) fortalecer los marcos institucionales (1995,87ss). Masi y Borda, unos años mas tarde, identifican reforma del Estado con tres elementos: acción en pro de la reactivación económica; combinación de eficiencia con equidad y construir instituciones que garanticen la competencia y la cooperación (1999,78). Ambos autores resumiendo plantean que “el resto es fundar el nuevo Estado paraguayo”, que a diferencia del heredero, se caracterice por actuar de cara a la sociedad civil, con transparencia, responsabilidad y justicia. Dicho de otra manera y con otro énfasis un Estado que asegure el funcionamiento del mercado, garantice la igualdad de oportunidades, promueva la equidad social y permita una inserción competitiva en la región y en el mundo, sin la pérdida de la identidad (1999,47). José Nicolás Moniñigo, por su parte sostiene que “La primera gran cuestión a resolver en la sociedad paraguaya es de carácter institucional”, que en tanto no se racionalice la administración del Estado, el aspecto mas importante de la reforma, las concertaciones socio-económicas que involucran directamente al Estado, difícilmente

tendrás éxito (2001,394). Más explícito en lugar de reforma del Estado y democratización es Víctor J. Flecha, quien califica la ausencia de esta reforma como la “asignatura pendiente del proceso de democratización” y como necesaria para la real descentralización del Paraguay que es puramente nominal (2003,319)

Los desafíos del género

Quienes se ocupan del género presentan sus reivindicaciones o desafíos principalmente como reivindicaciones o desafíos de la democracia. En este plano, de la democracia se espera que se realice principalmente como igualdad entre los géneros.

Line Bareiro reclama una igualdad real y efectiva entre mujeres y hombres, así como acciones contra toda forma de discriminación hombre/mujer (2004,61-63). Lylian Mires propone el diseño de estrategias para disminuir las principales brechas entre mujeres y hombres (2003,109). Graziella Corvalan por su parte articula mujeres, trabajo, educación y plurilingüismo. En un trabajo conjunto con Rodolfo Elías se ocupan de los peligros de la segmentación del empleo por sexos y los riesgos de esto para una sociedad más democrática y productiva. Postulan que si la reconversión empresarial, la modernización de la organización, la gestión en el empleo y en los procesos productivos no van acompañados de una adecuación en la educación, entonces se dará una mayor y selectiva segmentación entre los sexos en la demanda del empleo (Corvalan y Elías 1999,23). A Graziella le interesan particularmente las áreas de encuentro/conflicto, áreas de frontera donde se encuentran nacionalidades, lenguas, estados, sexos, sistemas productivos. Es el caso de sus estudios sobre las mujeres en estos espacios y sus malas condiciones de vida y trabajo en un contexto de integración plurinacional de hecho se ocupa del trilingüismo de la frontera y lo que debería hacerse en relación a los cambios sociolingüísticos (Graziella Corvalan 1998,113). Por cierto, el tema de la diferencia de géneros es un tema donde convergen, además de la democracia (o la necesaria democratización) las cuestiones económicas, culturales y sociales. Milda Rivarola mirando las cosas desde una perspectiva histórica, constata la relativa ausencia femenina en el discurso y en el sentido que se otorga al devenir. En ese marco las mujeres necesitan “mirarse en otros espejos, crear mitos históricos, movilizadotes propios, aunque más no sea para poder construir el presente con dignidad y para vivirlo con alegría” (1997,179).

Desafíos sociales

Democracia en un sentido es igualdad, en tanto que pobreza es desigualdad. En este sentido, la democracia y la pobreza por tanto, son antónimos.

Según Gustavo Indart, la mayoría de los estudios coinciden en que Paraguay tiene una distribución del ingreso extremadamente desigual, una de las peores sino la peor de América Latina (1999,100).

La constitución de 1992, argumenta Line Bareiro consagró como derechos de la población los económicos, sociales y culturales. La carta obliga al estado paraguayo en remover los obstáculos que impiden la igualdad entre los sexos y a generar acciones contra toda forma de discriminación (2004,63). Pero no solo eso, también el estado ha suscrito compromisos en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social en Copenhague, 1995 y en la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer en Beijing, 1995 (2004,64). En consecuencia “el Estado paraguayo está obligado por la constitución, por tratados internacionales vinculantes y por instrumentos no convencionales a cuyo cumplimiento se comprometió, a erradicar la pobreza, a crear condiciones para la igualdad de oportunidades de las mujeres y a garantizar los derechos económicos, sociales y culturales de la población” (2004,66).

El ya citado Indart sostiene que el problema de la pobreza no puede ser resuelto únicamente con crecimiento económico y que se requiere de una acción fuerte y decidida del gobierno en las siguientes direcciones: programas de apoyo a los productores de algodón, programas de apoyo a los agricultores pequeños y medianos, aumento en el gasto social dirigido a los pobres, acceso a la tierra, creación de empleo y mejoramiento de la recolección de información para orientar mejor estas políticas (1999,100-102).

Desafíos culturales

“En un país multiétnico y plurilingüe, como el Paraguay, la concepción y práctica de una cultura para la democracia no puede menos que tener en cuenta la diferencia y la alteridad”, argumenta Augusto Roa Bastos (1994,29). Esta cultura para la democracia debe ser concebida en relación a una ética social. Se trata de dos postulados básicos que insinúan tareas consecuentes como trabajar sobre la necesaria memoria histórica y la conciencia crítica para borrar el estigma autoritario de la homogenización, así como para revelar en toda su plenitud los valores intrínsecos (1994,29). Esta

manifestación de valores puede ser entendida como esa hambre que suelen todos los paraguayos de una cultura vitalizadora y regeneradora de civismo y democracia (1994,30). En esta misma línea de reflexión pueden ubicarse los trabajos de Graziella Corvalan, quien define al Paraguay, en la actualidad, “un país multicultural, con un bilingüismo extenso, estable, funcional y no conflictivo, de dos lenguas en contacto” (1998,105) y en lugares de frontera de tres lenguas en contacto.

La tensión entre un pueblo que afirma una manera de ser y un estado que pretende impedirlo o destruirlo es la tragedia puesta en relieve por Bartolomeu Meliá. Piensa que en el Paraguay “a una parte de la población se le pide cosas que no quiere dar, que no debe dar, pues tocan de cerca al ñande reko, nuestro modo de ser, que al fin son los valores de la identidad y de la libertad” (2004,1). A lo largo de sucesivas “ondas coloniales por las que pasando el país” se da una constante que es “la voluntad de sustitución”. Esta voluntad se encarna en el Estado que se ocupa de la “sustitución sistemática del ñande reko por otra cosa, cualquiera otra cosa, pintada con los colores de la propaganda; sustitución de comportamientos, de reglas de economía, de lengua, incluso religión” (2004,1). Esta lucha entre el ñande reko y la invasión que atenta contra éste, la ve Meliá ligada ahora al medio ambiente. El ñande reko está asociado a la tierra y la salud. La defensa del uno es la defensa de las otras (2004,2).

Por cierto, la cuestión de la diferencia y la alteridad a la que se refiere Roa Bastos y la del ñande reko a la que se refiere Meliá están asociados al idioma guaraní, ese patrimonio intangible de que habla Rubén Bareiro Saguier (s/f,1). Por cierto, la demanda de afirmación de un bi o plurilingüismo es donde se encuentran con mayor fuerza, cultura y democracia, y democracia en un sentido amplio, ligada a igualdad y equidad (Graziella Corvalan 1998,101ss). Bareiro Saguier reivindica esa civilización de la palabra que es el idioma guaraní, que debe protegerse.

Otros desafíos

Desafíos que se plantea con menos relevancia la intelectualidad paraguaya hacia el 2000, son por ejemplo, los medioambientales, la descentralización, la inserción internacional del Paraguay.

a) El tema del medio ambiente no se formula principalmente como un desafío sino como una denuncia del deterioro (R. Fogel, B. Meliá) y de ello debe concluirse que se apunta a la conservación o a la recuperación de la calidad.

Ramón Fogel, quien escribe numerosos trabajos sobre estos asuntos, destaca la deforestación, la depredación, el uso de pesticidas o plaguicidas y los efectos que todo ello está provocando sobre las comunidades indígenas. En síntesis, denuncia una modernización que degrada el medioambiente. Propone en cambio la acción colectiva de los grupos subalternos que sufren la destrucción (1994, 248-9). Ello, puesto que no se trata de una solución técnica únicamente, dado que los problemas ambientales pueden ser efectivamente encarados con un nuevo enfoque de desarrollo, orientado a la sostenibilidad en términos socioculturales, ambientales y económicos (Fogel 1993a, 24).

b) Sobre la descentralización, Mabel Causarano y Carlos Verón, argumentan que es un “tema que irrumpe en el ambiente intelectual y político paraguayo” (1991,3) y se preguntan si “¿será que todos los males que aquejan a nuestras sociedades dependientes y atrasadas se deben a la excesiva centralización estatal?”, a la vez que se interrogan por “las garantías de desarrollo endógeno y auto sostenido que se ofrece a la descentralización político administrativa” (1991,11). Formulan una explicación de la centralización paraguaya a partir de circunstancias históricas que han llevado a la autocracia y el militarismo: una se basa en el “exagerado sentido de defensa nacional” y la otra en la precaria economía que impidió la existencia de una clase dirigente por lo que el poder recayó desde temprano en un individuo (1991,15). Estos trazos que en cierto modo han continuado hasta la actualidad pueden ser superados durante este periodo de transición. La transición favorece la descentralización y la descentralización favorece la democracia (1991,24-5).

c) Otras de las dimensiones que algunos autores conectan con la cuestión de la democracia es la inserción internacional. Éstas se ligan a través de dos o tres relaciones: el aislamiento en que se encontraba la dictadura stronista, la asociación de la política exterior de la dictadura con USA y la cláusula democrática del MERCOSUR.

Dionisio Borda y Fernando Masi plantean que la política internacional inaugurada por el caudillo autoritario, había sido de apoyo incondicional a los Estados Unidos en su lucha contra la URSS (2000,140). Más allá de esto, existía una política de “aislamiento benévolo” que consistía en evitar que la diversificación e intensificación de las relaciones comerciales afectaran la política interna represiva del gobierno (Masi 1993,131). Pero este aislamiento benévolo se hizo “maligno” una vez que Estados Unidos, durante los 1980s, fue volviéndose contra los gobiernos autoritarios de América Latina y en la medida que los países vecinos volvían a la democracia (Borda y Masi

2000,141). Piensan estos autores que los desafíos del Paraguay, en este plano, es que “supere el estadio de actor pasivo en la integración regional y de actor activo en la triangulación comercial ilícita” (2000,169) y que el Paraguay obtendrá mayores beneficios “si se conforma como una unidad próspera del MERCOSUR, antes que si actúa como un país aislado con actitudes acordes con una supuesta soberanía comercial” (2000,171). Pero el Paraguay pareciera no ser capaz durante la transición de realizar los desafíos que en este plano se le presentan. José Luis Simón argumenta que durante el periodo de transición, que caracteriza como “interminable y empantanado” (2000,50), con una democracia de “baja calidad” que ha hecho muy poco para superar los déficits estructurales que vienen desde la dictadura (2000,51), la política exterior sigue siendo “de arrastre”, en general. Esto quiere decir que se limita a “continuar en la singlatura abierta por fuerzas diplomáticas más poderosas, que definen en función de sus propios cálculos estratégicos lo que deberían ser nuestras decisiones internacionales” (2000,50). Como el país no es capaz de desarrollar una activa diplomacia que priorice los intereses nacionales, desaprovecha el factor externo para solucionar los problemas locales (2000,50). En definitiva piensa Simón no se realiza lo que piensa que es el desafío clave en este plano del Paraguay “la reincorporación internacional plena y positiva que debería resultar de una moderna y eficiente política exterior” (2000,57). Pero claro está, el Paraguay no podrá, piensa Simón, contar con una política exterior como la que necesita sino en la medida que avance en otros planos como la construcción de un Estado de Derecho, la realización de transformaciones productivas equitativas y sustentables, y la gobernabilidad y estabilidad democráticas (2000,72). Por otra parte, y viendo las cosas con perspectiva de larga duración, puede decirse que el Paraguay no logrará esto sino en la medida que supere la “cultura del encerramiento, de la isla rodeada de tierra, utilizando la expresión de Roa-Bastos, y es por ello precisamente que los estudios internacionales son el área más deficitaria en las ciencias sociales del Paraguay afirma José Luis Simón (2000,60).

Rezagos y debilidades que marcan al Paraguay

Una característica a destacar del pensamiento paraguayo hacia el 2000, es que éste ubica las dificultades principalmente en la propia realidad y no las refiere prioritariamente a causas externas, como se ha hecho en otras oportunidades. La intelectualidad latinoamericana y la sudsahariana han sido maestras en esto de atribuir

las causas de las dificultades a terceros. El pensamiento paraguayo hacia el 2000 no cae en esta tentación.

Es conocido que diversos pensadores han atribuido los males de sus países o de la región a causas muy distintas: Para D.F. Sarmiento el desierto era la causa de la barbarie; para José Martí el problema estaba en el conflicto entre la falsa erudición y la naturaleza; para Francisco Encina residía en la decadencia del espíritu de nacionalidad y para Raúl Prebisch en el deterioro en los términos del intercambio. Por cierto, ninguno pensó que la señalada como clave fuera la única causa, o que sus planteamientos fueran necesariamente contradictorios con todos los de los otros autores. El pensamiento paraguayo alude a rezagos varios: al aislamiento y la cultura conservadora entre otros elementos que generan o mantienen los problemas del país.

Varios autores se refieren a los rezagos del Paraguay en relación a otros países y particularmente a sus dos grandes vecinos, Brasil y Argentina. Paraguay no ha cumplido sus tareas históricas y continúa dejando cosas pendientes, su rezago aumenta. Por ejemplo, Tomás Palau y Carlos Verón se refieren a la endeblez de la burguesía que fue incapaz de mantener el poder del Estado y de promover la inserción del país en el sistema capitalista (1989,40). Carlos Martín piensa que largos años de autoritarismo, en un país con una “estructura social atrasada, con fuertes componentes precapitalistas”, fueron produciendo un triple vacío: político, cultural y ético (2003,199). Domingo Rivarola, acercándose más al presente, destaca que el país no cuenta con una infraestructura industrial capaz de acercarlo a los niveles de eficiencia y competitividad de los grandes vecinos (1992,14) y en otro contexto la “Universidad rezagada” (2000,199). Luis Galeano y Federico Barrios piensan que es problemático que desde fines de los 1980s sea tan escasa la transformación de que son objeto la estructura y funciones del Estado, a diferencia de los fenómenos observados en los otros países integrantes del MERCOSUR (1999,39-40). Sobre esto mismo F. Masi y D. Borda precisan que, en la década de los noventa, y cuando en la región latinoamericana se hablaba y se ponía en marcha la llamada segunda generación de reformas, en el Paraguay el proceso de reformas económicas e institucionales se encontraba casi ausente (1999,45). Susana Sottoli, por su parte, plantea que la política social evidencia importantes rezagos y tareas pendientes (2001,416). Galeano y Barrios agregan que la población económicamente activa es la que posee el mas bajo perfil educativo entre los países del MERCOSUR (1999,67).

Rezagos de más larga o corta data, materiales o simbólicos, el Paraguay se debe a sí mismo avances y capacidades que lo potencien. Pero el Paraguay, para muchas voces, reincide y/o remacha estas deficiencias.

Otra línea de explicación se ocupa de la cuestión del encierro-aislamiento y desde antiguo viene señalándose esta causa de problemas. Anselmo Jover Peralta a mediados de los 1940s afirmaba: “Tenemos que salir de nuestro encierro de alguna manera. De nuestro encierro geográfico, de nuestro encierro económico, de nuestro encierro cultural” (1982,7). Palau y Verón explican que circundado por dos grandes países que lo acechaban, el Paraguay creó fronteras que conformaban una barrera impenetrable y que sirvieron para aislarlo definitivamente (1989,40), generando así un enclaustramiento (1989,1). Domingo Rivarola, por su parte, alude a la mediterraneidad, la que ha sido percibida en general por los países como un serio obstáculo para su desarrollo (1992,1), a la vez que señala que un aislamiento o un encierro que no es geográfico sino político, pues consecuencia de la dictadura stronista al país debió soportar “nuestras formas de aislamiento” que gravitaron profundamente en el desenvolvimiento nacional (1992,1).

Una tercera línea de explicación que puede ser causa y/o consecuencia, según como se mire, de las anteriores es el conservadurismo, entendido éste como simple mentalidad y cultura propensa a lo retardatario o en el sentido más perverso como mezquindad. El mismo Domingo Rivarola piensa que existe en el país una cultura conservadora que asocia con autoritarismo. Es decir, que el orden es valorado por sobre el cambio, cuestión que se expresa tanto en la cotidianeidad como en la vida pública (1994,242). Esta propensión conservadora se expresa incluso en la intelligentsia, que carece de disposición efectiva para desencadenar una rotura verdaderamente revolucionaria con aquellos elementos inmovilizadores de la sociedad tradicional (1994,248).

Sin duda, piensan diferentes autores, éstas u otras causas matrices se articulan y se acrecientan con sus propias consecuencias, como la pobreza, la baja calidad y cobertura de la educación, la debilidad (no la pequeñez) del Estado y su corolario la corrupción. Por cierto, esto tiende a transformarse en círculo vicioso y ello entre otras cosas significó que el país debiera soportar el estigma de haberse convertido en el refugio de los más notorios tahúres y fascistas de diversas partes del mundo, sin dejar de

conocerse el papel destacado que muchos de ellos desempeñaron en el campo de los negocios ilegales (D. Rivarola 1994,237).

Avanzar en la modernización

Como casi siempre, en los espacios periféricos se enfrentan dos discursos que tanto se chocan cuando negocian sus propuestas: el modernizador y el identitario; aquel que quiere alcanzar los últimos avances de regiones centrales y aquel que afirma la necesidad de una estrategia propia diseñada a partir de la cultura y la historia. En este caso los identitarios conciben la democracia como el lugar de expresión de la cultura paraguaya y una expresión de las manifestaciones de un pueblo; los modernizadores la entienden como la construcción de un sistema de gobierno que se ha logrado en otros lugares y más todavía desean transformarla en un peldaño o trampolín para la modernización global de la sociedad.

Transformar al Paraguay de un país conservador, rezagado, atrasado, anquilosado, aislado en otro moderno, es una forma sintética para formular numerosas aspiraciones y desafíos. En “modernización” convergen elementos como superar un pasado que es rémora y estancamiento (D. Rivarola 2000,17), realizar una cierta revolución científica y tecnológica (D. Rivarola 2000,27), poseer una eficiente política exterior (Simón 2000,57), instituir entre nosotros la razón fundante del conocimiento y la racionalidad operante del saber hacer (Cardozo 2001,156).

En Paraguay estas demandas se han alcanzado solo muy mezquinamente. El proceso de modernización ha sido “conservador, tardío y parcial” y ello en razón de que fue el Estado autoritario al que le cupo el papel central en esta modernización de la estructura socioeconómica y cultural, argumenta Domingo Rivarola, inspirándose en algunas ideas de Luis Galeano (D. Rivarola 1994,236). Piensa que la “cultura conservadora”, que destaca como “el rasgo más resaltante del Paraguay, es la fuerza con que se manifiesta la posición conservadora”, por lo que la inclinación hacia el orden ha prevalecido sobre el cambio (1994,242). En conservadurismo paraguayo tiene sus raíces hundidas más profundamente que el plano de la cotidianidad, de la vida, que en el ámbito del pensamiento. Es por ello que en ocasiones se incorporan categorías formales o valores de carácter transformador, pero el impulso queda atrapado en la maraña de la institucionalidad conservadora. Este conservadurismo impregna múltiples dimensiones de la cultura paraguaya, conformando paradigmas conservadores de gran capacidad

inmovilizadora. Uno de ellos es el “nacionalismo”, que es frecuentemente utilizado para impedir la entrada de nuevas ideas o prácticas (1994,242-243).

La afirmación y expresión de la identidad

Profundizar en la identidad es una tarea que, sin oponerse en todo sentido a la modernización, enfatiza cuestiones diversas con lo cual se hace alternativa. Los objetivos en que se han focalizado los planteamientos identitarios han sido el idioma guaraní, los derechos de los pueblos, la búsqueda de formulas económicas y tecnológicas propias o apropiadas. Esta es la idea, por ejemplo de Enrique Ibarra quien llama a inspirarse en la Misión Franciscana de Yaguarón y en San Ignacio, Jesús y Trinidad. En esos lugares, argumenta, se ideó un sistema de rechazo al capitalismo periférico, encomendero y explotador y un esfuerzo de genuina creatividad en la economía, la sociedad y la cultura de los guaraníes. Se pregunta si no sería éste el momento para que vayamos forjando juntos un proyecto que llegue a ser una síntesis de humanismo e interdependencia de pueblos en una nueva civilización solidaria (2001,122).

Para varios autores, la identidad paraguaya se encuentra golpeada y debilitada, lo que se debe en parte al menos, a la obsolescencia de los elementos que la han constituido. Postula Luis Galeano que históricamente la identidad paraguaya, y él la concibe en términos del estado-nación (y no según los otros referentes como América Latina, el mundo ibérico, la hispanidad, etc.) estuvo históricamente ligada a la lengua guaraní y al patriotismo. Con la paz el patriotismo se debilitó sin llegar a transformarse en un nacionalismo ideológico o político que haya inspirado algún modelo de desarrollo que responda a los intereses de las clases sociales mayoritarias (2003,191), por otra parte lo guaraní fue también debilitando por la aparición de un discurso que distinguía un idioma superior y otro inferior, lo que envileció esta raíz de la identidad nacional (2003,193). Ante esto, propone que el viejo nacionalismo sea redefinido, pensando en una comunidad que supere lo nacional ahora, hacia la integración regional (2003,200). Sobre esta base podrá ser reconquistada, reconstituida, renovada, una identidad que se envileció. Esta idea, que marca las evoluciones de la identidad, es retomada con mas fuerza por Bartolomeu Meliá, quien prefiere la formula de “identidad en movimiento”, para afirmarla teniendo en cuenta que “no puede reducirse a la memoria de sus raíces”, sino que “debe poner su capacidad de relacionarse con otros rostros y crear nuevos

discursos”. Afirmar la identidad es impedir que se bloquee pues son los bloqueos en las relaciones lo que paraliza la identidad y son por ejemplo rupturas de relación la inequidad y la injusticia (2001,89).

Para terminar

1.- Quien se ocupa del estudio de las ideas debe mostrar que pensaron aquellas personas que fueron objeto de estudio, pero también puede, o debe, alcanzar otros objetivos. En este caso se trata de cerrar el trabajo aportando a la densidad, “condensando” el pensamiento paraguayo generado hacia el 2000.

Pedía Pablo Neruda a un traductor que en la otra lengua mejorara sus poemas, los reescribiera mejor de lo que él había hecho en español. ¿Cómo pretender que un estudioso aporte algo a un autor? Por cierto, eso de condensar no es darle al pensamiento de otros aquello que no tiene, sino que apenas potenciar aquellas dimensiones que no alcanzaron todo su desarrollo. Esta tarea ciertamente puede ser infinita. ¿Cómo se potencia la densidad de un pensamiento?, la multiplicidad de autores, escritos, conceptos y temas que constituyen las perspectivas a partir de las cuales puede abordarse un pensamiento, en una primera aproximación, se perciben como un abigarramiento informe donde, si lo hay, el sentido no se deja ver. Primera tarea del estudioso es descubrir los sentidos posibles en ese abigarramiento, una posterior es aportar densidad.

2.- El pensamiento paraguayo hacia el 2000 puede caracterizarse en los trazos siguientes, sin pretender agotarlo, por cierto:

a) la democracia no es la aspiración más importante y la más articuladora que se deja ver en el discurso de la intelectualidad paraguaya hacia el 2000. En el concepto “democracia” se resumen numerosas ideas y a partir de éste se evocan numerosos temas, la centralidad de la política se hace particularmente fuerte luego de décadas de dictadura y es una manera de asumir el propio destino por parte de una intelectualidad que quiere potenciar a la sociedad civil, de la cual se siente parte.

b) la disyuntiva búsqueda de modernización o afirmación de la identidad permite señalar los énfasis más marcados entre quienes guían el pensamiento en el Paraguay. Sin embargo debe notarse que no se trata de una época de fuertes polonidades, mas aún creo que puede sostenerse que muchas personas dirían que no hay oposición sino fácil circulación y armonía entre lo modernizador y lo identitario.

c) El eclecticismo es signo de los tiempos de Paraguay y en muchos otros lugares. Una persona puede recibir herencia de autores de varias tendencias, pudiendo citar a unos y a otros sin tener que señalar con quienes concuerda y con quienes no.

3.- Otra manera de

a) En el Paraguay se han aprovechado relativamente poco los aportes del pensamiento latinoamericano, ese pensamiento que está a la mano y que se ha ocupado de cuestiones tan similares. Tanto mas impactante es esto teniendo en cuenta la amplísima reflexión que hay en América Latina en las últimas décadas sobre democracia y tantos otros asuntos conectados. Es cierto que se encuentran algunas referencias a politólogos como G. O'Donnell, M. A. Garretón o Norbert Lechner, pero existen muchos mas a los cuales casi no hay referencias. En otros temas, es curioso no ver citas de personas como Leopoldo Zea, Octavio Paz, Octavio Ianni, Beatriz Sarlo, Néstor García Canclini y Renato Ortiz, autores importantes en las discusiones latinoamericanas hacia el 2000.

b) El pensamiento paraguayo se encuentra muy apegado a la coyuntura y podría intentar mayor amplitud teórica, mayor en el sentido espacial o temporal: intentando elaborar teorías o explicaciones que fueran validas para el Conosur o América Latina o el mundo; o que fueran validas para la larga duración del Paraguay o más allá de él. La intelectualidad paraguaya es muy tímida a la hora de atreverse a sobrepasar la coyuntura.

Sin duda esto muestra realismo y sensatez, pero a la vez muestra la incapacidad para entender procesos más amplios y para entenderse a sí mismo en ese marco. Este fenómeno puede explicarse en relación al aislamiento paraguayo al que se refieren varios autores. Conceptos como mundialización, globalización, modernidad, postmodernidad, América Latina, Norte/Sur, Sur/Sur, que se usan frecuentemente en otros países de América Latina y el mundo, en Paraguay tienen menor frecuencia. Ello es expresión de una aproximación más coyunturalista.

Pero la coyuntura no es sólo algo conceptual. Es también resignarse, algo rápidamente, a la prensa, al trabajo breve de corto aliento, al comentario de lo que ocurrió en la semana o en el mes. Esto dificulta el trabajo en obras de mayor aliento, que contribuyen mejor a la densidad del pensamiento. Por esto mismo, la recurrencia del tema de la democracia que, como he pretendido demostrarlo, en esta época impregna todas las otras aproximaciones a de la realidad del país, no se piensa nunca más allá de las fronteras, sea como participación en el escenario global, sea como ONGs

o grupos de presión metanacionales, sea como presencia de la cultura paraguaya en el mundo. Excepciones a esto, son por ejemplo, algunos trabajos de Benjamín Arditi, sobre cuestiones como el derecho a la diferencia y los problemas que ello generaría en las prácticas democráticas (véase <http://csociales.uchile.cl/publicaciones/moesbio/07/arditi.htm>). Es también el caso de Alejandro Vial quien ha trabajado sobre la reforma del Estado y otras condiciones para el desarrollo en América Latina (véase 1995).

c) Una de las maneras en que el pensamiento de un grupo gana densidad es en la medida que es capaz de reconocer una trayectoria, alcanzando un razonable grado de endogamia: citas recíprocas, comentarios, polémicas, etc. Por cierto, ello no basta y, si pasa de ciertos límites, la endogamia puede ser mortal para la producción intelectual. Pienso que el Paraguay, en un sentido, ha alcanzado holgadamente este nivel de densidad: existe un reconocimiento recíproco en la comunidad intelectual hacia el 2000 y en cierta medida, sólo en cierta, de esta comunidad intelectual respecto de la trayectoria del pensamiento paraguayo. Para dar un salto me parece necesario conocer mejor la historia del pensamiento del país y, por cierto, conocer la historia de la producción actual de la región. Debe celebrarse, en este sentido, la tarea permanente de la *Revista Paraguaya de Sociología*, publicando trabajos de latinoamericanos, aunque es verdad que no parecen haber sido suficientemente aprovechados por la intelectualidad, si podemos fiarnos de las pocas citas de éstos en la obra de los paraguayos.

d) Existe una densidad propiamente intelectual y otra más amplia, la densidad cultural. En las sociedades letradas donde existen ambas dimensiones, éstas pueden interconectarse. En Paraguay se da uno de los casos interesantes, sino el más, en la fluidez de comunicación entre la cultura “ilustrada” y la cultura “guaraní”, más popular y más oral. En la intelectualidad paraguaya de origen, así como de asimilados (Bartolomeu Meliá, Alejandro Vial, entre otros), es notoria la adopción de conceptos que provienen del espacio cultural guaraní y que han ganado ciudadanía. Este trazo característico del quehacer intelectual paraguayo marca una densidad ausente en otros países. Por cierto, ello tiene dos riesgos: el macondismo y la autojustificación como diferentes.

4.- Se ha destacado que la intelectualidad paraguaya, lejos de culpar a otros (los malos extranjeros o los malos de otros grupos) asume que los problemas del Paraguay son responsabilidad de su propia gente. Se ha destacado también que la intelectualidad

latinoamericana ha tenido dificultades para entender la relación entre problemas y responsabilidades, y particularmente para asumir su parte de culpa en los reiterados fracasos del continente.

La intelectualidad paraguaya asume, al menos, que los problemas de los paraguayos son, prioritariamente, consecuencia de los paraguayos mismos. Es cierto, que debería avanzar en su autocrítica histórica: en el análisis de su incapacidad para pensar mejor y para transmitir mejor sus ideas a la sociedad. En todo caso, con lo logrado se ofrece la posibilidad de avanzar hacia aquello de transformarse en agente de un proceso de reforma-reconstrucción del país en sus conexiones con el mundo.

Domingo Rivarola es de los poquísimos autores que se ocupan de éste asunto, asociando democracia y universidad. Califica al intelectual paraguayo de “débil”, como la sociedad civil que lo vio nacer (1994,247).

Para realizar el buen actuar, esta intelectualidad, como la de América Latina en general, debe formular mejor su propia tarea y mejorar una comunicación de ida y vuelta con otros agentes. Esto le permitirá con y a través de partidos, gremios, generar cierta hegemonía. Dicha hegemonía tiene que ver con su constitución como grupo de la sociedad civil y como hermandad que traspasa organizaciones e incluso fronteras nacionales. En el plano del buen pensar, es clave que la intelectualidad paraguaya, y latinoamericana, sea capaz de aprovechar y revitalizar las experiencias exitosas en nuestro propio continente y/o más allá. La tensión entre quienes enfatizan la modernización y quienes la identidad, por ejemplo los que están pensando la competitividad en la industria y los que están pensando como fortalecer la lengua guaraní, debe resolverse y difundirse en dos grandes consensos: calidad y honestidad. Por sobre cualquier énfasis ideológico, en la actualidad en América Latina, se encuentra el desafío de la calidad y la honestidad, en el plano del quehacer intelectual y más allá.

Bibliografía

ABENTE-BRUN, Diego (1993)

ARDITI, Benjamín (s/f) “El reverso de la diferencia”
<http://csociales.uchile.cl/publicaciones/moebio/07/arditi.htm>

- BAEZ ROA, Jorge (1984) *De la esperanza a la razón*, Litocolor, Asunción
- BAREIRO SAGUIER, Rubén (s/f) “Bilingüismo. De la oralidad en la lengua guaraní” en www.musicaparaguaya.org.py/bilinguismo.htm
- BENEGAS, Gladys (2003) “Transición política y economía” en Vial Alejandro (coord.) *Cultura política, sociedad civil y participación ciudadana, El caso paraguayo*, CIRD, Asunción
- BORDA, Dionisio y MASI, Fernando (2002) “Paraguay: estancamiento económico y desborde político en los años del MERCOSUR” en BOUZAS, Roberto (coordinador) *Realizaciones nacionales comparadas*, Fundación OSDE, Buenos Aires
- CABALLERO C. Esteban (1999) “Reforma del Estado y política social en el Paraguay” en BORDA, Dionisio y MASI, Fernando *Oportunidades y desafíos de la reforma del Estado*, CADEP, Asunción
- CARDOZO, Juan Andrés (2001) “El problema de la ciencia en América Latina” en MONTIEL, Edgar y GONZÁLEZ de BOSIO, Beatriz *Pensar la inmundialización desde el sur*, Corredor de las Ideas, Asunción
- CAUSARANO, Mabel y VERON, Carlos (1991) “La descentralización desde el Estado centralizado. Consideraciones sobre el caso paraguayo” *Documento de trabajo*, n° 33, Programa de Estudios Urbanos, Asunción
- CORVALAN, Graziella y ELÍAS, Rodolfo (1999) *Mujer y empleo en las áreas de la frontera: impacto del MERCOSUR*, secretaria de la mujer. Presidencia de la República de Asunción
- CORVALAN, Graziella (1998) “la educación escolar bilingüe del Paraguay: avances y desafíos”, *Revista paraguaya de sociología*, años 35, N° 103

DEVÉS-VALDÉS, Eduardo (2000, 2003, 2004) *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Entre la modernización y la identidad*, tres volúmenes, BIBLOS-DIBAM, Buenos Aires, Santiago

DEVÉS-VALDÉS, Eduardo (2005) *Nicaragua Ideas siglo XX*, Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Academia de Geografía e Historia de Nicaragua, Managua, editado en colaboración con Alfredo Lobato

ESCOBAR, Ticio (1994) “Las paradojas del sur y otras cuestiones” en RAMA, Germán (editores) *Mundo, religión, aldea. Identidades políticas e integración regional*, Trilce, Montevideo

FLECHA, Víctor J. (2003) “Sistemas institucionales y desafíos para una sociedad participativa”, en Vial Alejandro (coord.) *Cultura política, sociedad civil y participación ciudadana, El caso paraguayo*, CIRD, Asunción

FOGEL, Ramón (1993a) “Población y medio ambiente” en AAVV *Paraguay, Las políticas de población en un nuevo tiempo político*, CEDEP, Asunción

FOGEL, Ramón (1993b) “El modelo vigente del desarrollo y su impacto” en AAVV *Políticas de población y medio ambiente*, FNVAP-CEDEP, Asunción

FOGEL, Ramón (1994) “Globalización y deterioro socioambiental en Canindeyu” en *Revista Paraguaya de Sociología*, año 31, n° 89, enero-abril

GALEANO, Luis (1993) “Modernización agraria inconclusa y transición democrática en Paraguay”, en *Revista Paraguaya de Sociología*, año 30, n° 87

GALEANO, Luis (2000) *La sociedad dislocada*, CPES, Asunción

GALEANO, Luis y BARRIOS, Federico (1999) “El rol de los autores sociales en la superación de la exclusión social: el caso del Paraguay” en *Revista Paraguaya de sociología*, año 36, N° 105

IBARRA, Enrique (2001) “Procesos sucesivos de la globalización-Mundialización del sistema capitalista en la economía y política de América Latina” en MONTIEL, Edgar y GONZÁLEZ de BOSIO, Beatriz *Pensar la inmundialización desde el sur*, Corredor de las Ideas, Asunción

INDART, Gustavo (1999) “Política económica, distribución de ingreso, y pobreza en Paraguay” en *Revista Paraguaya de Sociología*, año 36, n° 106, septiembre-diciembre

IRALA BURGOS, Adriano (s/f) “Una patria donde se realicen todos los grupos étnicos” en <http://musicaparaguaya.org.py/paraguayprofundo/profundo14.htm>

JOVER PERALTA, Anselmo (1982) *El Paraguay revolucionario*, ediciones la República, Asunción

MARIN, Enrique (2001) “Acceso a la justicia” en BORDA, Dionisio y MASI, Fernando, editores, *Pobreza, desigualdad y política social en América Latina*, CADEP, Asunción

MARTINI, Carlos (2003) “Una mirada política a la transición” en VIAL, Alejandro (coord.) *Cultura política, sociedad civil y participación ciudadana, El caso paraguayo*, CIRD, Asunción

MASI, Fernando (1993) “El contexto internacional en la transición a la democracia” en ABENTE-BRUN, Diego (coordinador) *Paraguay en transición*, Nueva Sociedad, Caracas

MASI, Fernando (2000) “Hacia una política de competitividad en el Paraguay” en BORDA, Dionisio y MASI, Fernando *Los retos de la competitividad: gobierno, empresas y empleo en el Paraguay*, CADEP, Asunción

MASI, Fernando y BORDA Dionisio (1999) “Reforma del Estado en Paraguay” en BORDA, Dionisio y MASI, Fernando (editores), *Oportunidades y desafíos de la reforma del Estado*, CDEP, Asunción

MELIÁ, Bartolomeu (2004) “La soja o la piel” en *Acción*, marzo, en www.uninet.com.py/acción/num_241/actualidad

MELIÁ, Bartolomeu (1996) “Paraguay y la deforestación cultural” revista *Mensaje*, n° 541, Santiago, noviembre

MELIÁ, Bartolomeu (2001) “Identidad paraguaya en movimiento” en MONTIEL, Edgar y BOSIO, Beatriz (editores) *Pensar la mundialización desde el sur*, Corredor de las Ideas, Asunción

MORÍNIGO, José Nicolás (2001) “Concertación social y democracia” en BORDA, Dionisio y MASI, Fernando, editores, *Pobreza, desigualdad y política social en América Latina*, CADEP, Asunción

PALAU, Tomás (2003) “Políticas agrarias en el Paraguay. Instrumentos de la discriminación”, en *Novapolis*, Revista de estudios políticos contemporáneos, N° 2, febrero <http://novapoli.pyglobal.com/2/discriminación.php>

PALAU, Tomás y VERÓN, Carlos (1989) *Una contribución preliminar para el estudio de la frontera en el Paraguay y su impacto socio-económico*, Base-Investigaciones Sociales, Asunción

RIVAROLA, Domingo (1994) “Conservadurismo y cultura política en la transición” en *Revista Paraguaya de Sociología*, año 31, n° 90

RIVAROLA, Domingo (2000) *Nueva educación y democracia ó realidad o utopía*, Fundación R. Ferraro-CPES, Asunción

RIVAROLA, Domingo (1992) *Paraguay un caso de país de pequeña escala y su alternativa de desarrollo*, CEPAL, Montevideo

RIVAROLA, Domingo (2003) *La educación superior universitaria en Paraguay*, IESALC, Asunción

RIVAROLA, Milda (2003) “Sociedad civil y cultura política” en VIAL Alejandro (coord.) *Cultura política, sociedad civil y participación ciudadana, El caso paraguayo*, CIRD, Asunción

RIVAROLA, Milda (1997) “Historia de mujeres” en BAREIRO, Line y SOTO, Clyde (editores) *Ciudadanas. Una memoria inconstante*, CDE-Nueva Sociedad, Caracas

ROA-BASTOS, Augusto (1994) “Política, poder y democracia en el Paraguay” en *Revista Paraguaya de Sociología*, año 31, nº 89

SIMÓN, José Luis (2000) “El Paraguay de la transición: democracia de baja calidad y política exterior de arrastre” en *Revista Paraguaya de Sociología*, año 37, nº 107

SOTTOLI, Susana (2001) “Reformas de política social en Paraguay: conceptos y estrategias a la luz de la experiencia latinoamericana” en BORDA, Dionisio y MASI, Fernando, editores, *Pobreza, desigualdad y política social en América Latina*, CADEP, Asunción

VIAL, Alejandro (1995) *La América Latina paradójica. Una mirada desde el Paraguay*, Biblioteca de Estudios Paraguayos, Universidad Católica de Asunción, Asunción

VIAL, Alejandro (2003) “El Paraguay en un mundo global, retos, desafíos y oportunidades” en VIAL, Alejandro (Coord.) *Cultura política, sociedad civil y participación ciudadana, El caso paraguayo*, CIRD, Asunción

www.corredordelasideas.org

www.encuentrointelectuallatinoamericano.org